



Serie Presidentes Constitucionales

P A P E L M O N E D A



Luego de concebida la Serie Armónica, en donde se brindó un homenaje a destacadas personalidades culturales del país en la educación, las letras y las artes, el Banco Central del Uruguay pondrá en circulación una Segunda Serie, en homenaje a los Presidentes Constitucionales de la República. Como inicio de la misma está prevista la puesta en circulación del billete de \$ 5.000 el que tendrá la imagen del Brig. Gral. Fructuoso Rivera.

Al igual que en la primera Serie, el historiador Gerardo Caetano, desarrolla una breve biografía y trayectoria, del Primer Presidente Constitucional.

Fructuos

"Id, y preguntad desde Canelones hasta Tacuarembó quién es el mejor jinete de la República, quién es el mejor baqueano, quién es el de más sangre fría en la pelea, quién es el mejor amigo de los paisanos, quién el más generoso de todos, quién, en fin, el mejor patriota, a su modo de entender la patria, y os responderán todos, el general Rivera. Su reputación tradicional, que sirve de fábula a los niños y de historia a los viejos, no podía haber sido adquirida sino con una larga serie de servicios que estuviesen en armonía con el pensamiento de la Campaña, su partido, su patria, su familia, su casa." Así describía a Rivera en 1847 Manuel Herrera y Obes, desde las páginas del diario de la Defensa "El Conservador". Más adelante, en esa misma serie de artículos periodísticos, para fundamentar la justificación del destierro del caudillo, el mismo autor no dudaba en señalar: "La paz y el orden eran inconciliables con la presencia del General Rivera y él atacaba de este modo la prosperidad del país por sus cimientos, (...) viniendo a constituirse el gobierno de la Nación en (su) tesorero (...) y centro de desorden y relajación perpetuas." (Manuel Herrera y Obes Bernardo Prudencio Berro, "El caudillismo y la revolución americana, Polémica." Montevideo, Impresora Colombino, 1966, pp. 38 Y 44) El propio Rivera, por su parte, en una carta que le enviara a Andrés Lamas fechada el 3 de junio de 1841, se autodefiniría de la siguiente forma: "... no soy ni he sido ni seré sino Oriental, nomás, liso y llano como dicen los paisanos".

Paradigma del caudillo rural durante el período de la Revolución y en los albores del Estado oriental, discutido y admirado con pasión en su tiempo y más allá del mismo, la figura de Rivera parece imposible de aprehender desde su condición de orador o desde sus discursos o proclamas. Fundador del Partido Colorado y figura fundante de su tradición ya más que sesquicentaria, su personalidad y sus ideas aparecen mucho mejor reflejadas en sus cartas personales que en sus proclamas públicas, en sus gestos que en sus declaraciones. Su discurso, además, en un sentido amplio pero eminentemente político, se perfila mucho mejor en la revisión atenta de sus actitudes, de sus lenguajes simbólicos, tal vez no discursivos pero innegablemente valorativos y cargados de significación política. Aunque su fecha de nacimiento todavía genera dudas y polémicas, la visión más generalizada entre sus biógrafos la ubica el 17 de octubre de 1784. Desde el comienzo de la revolución oriental revistió como uno de los lugartenientes de confianza de Artigas, correspondiéndole una destacada actuación durante el ciclo artiguista. Combatió a los portugueses hasta 1820 para luego pactar su adhesión a la Cisplatina, apoyando la



ENTRAL DEL URUGUAY SO Rivera a

incorporación al Imperio en 1821. Comandará el Regimiento de Dragones de la Unión. No dio su apoyo a los conatos revolucionarios de 1822 y 1823. Ya avanzada la Cruzada Libertadora de 1825 se incorpora a la misma en las “*confusas*” circunstancias del llamado “*encuentro del Monzón*”. Desde entonces, aunque con frecuentes desavenencias con el liderazgo de su compadre Juan Antonio Lavalleja y con generales porteños, asume un protagonismo decisivo en la lucha contra el Imperio y en la forja de la independencia del Estado oriental, destacándose su famosa “*campana de las Misiones*” en 1828. En 1830 fue electo primer Presidente de la República.

Durante su gobierno se producen las campañas de exterminio contra los charrúas en 1831 y 1832 y debe enfrentar los levantamientos lavallejistas entre 1832 y 1834. Deja el cargo el 24 de octubre de 1834, siendo nombrado cinco días después como Comandante General de la Campaña.

Al asumir Oribe la primera magistratura el 1° de marzo de 1835, se inicia un proceso de gradual distanciamiento y confrontación entre ambos caudillos, expresión de controversias más profundas que un mero desencuentro personal, todo lo que epiloga con el alzamiento de Rivera en 1836 y con la consiguiente consolidación de los bandos blanco y colorado. Fracasado en su primer intento, reincide al año siguiente y con el apoyo riograndense y de la flota francesa logra la caída de Oribe en octubre de 1838. Desde entonces y hasta 1843 retendrá el mando en Montevideo, entregando entonces la

autoridad formal del gobierno de La Defensa a Joaquín Suárez. Al declararse la Guerra a Rosas el 10 de marzo de 1839, lideró militarmente la lucha contra el Gobernador porteño y Oribe con suerte diversa. En el marco de desacuerdos crecientes con los doctores de la Defensa y cuando para muchos se aprestaba a negociar la paz con representantes de Oribe, fue desterrado definitivamente al Brasil en octubre de 1847. Luego de más de seis años de exilio en Brasil (donde fue encarcelado numerosas veces), a la caída de Giró es nombrado para integrar un Triunvirato para gobernar junto con Venancio Flores y su viejo compadre Juan Antonio Lavalleja. Sin embargo, falleció en el retorno el 13 de enero de 1854.



AUTORIDADES:

Presidente
Vicepresidente
Director
Secretario General
Gerente General

Ec. Julio de Brun
Dr. Miguel Vieytes
Ec. Andrés Pieroni
Dr. Aureliano Berro
Sr. Gualberto de León



J. P. Fabini 777

Tel: (598 2) 1967

www.bcu.gub.uy

info@bcu.gub.uy